



Los Desafíos del Empleo Juvenil

*por Elizabeth Tinoco**

La situación laboral de los jóvenes plantea un desafío político a nivel global, porque sus deseos de trabajar y de construir una vida a partir de sus empleos, tropiezan con la realidad de un mercado laboral en el cual deben enfrentarse a un alto desempleo y a la informalidad.

En los últimos años la OIT ha acentuado sus esfuerzos en la comprensión, el diagnóstico y las propuestas de políticas para la juventud. Nos preocupa especialmente el desarrollo de capacidades de los y las jóvenes, su participación ciudadana, su protagonismo en el desarrollo, la protección a sus riesgos, su inclusión social (sobre todo en el empleo productivo) y la afirmación de sus múltiples identidades.

Nuestro compromiso con la juventud nace de la convicción de que esta no solo constituye la edad crítica en la reproducción o reversión intergeneracional de las desigualdades que afectan la inclusión y exclusión social de nuestras sociedades. También sabemos que la juventud es el eslabón entre el presente y el futuro, la expresión de la solidaridad intergeneracional: son las nuevas generaciones las que tendrán que enfrentar los desafíos que hoy la OIT plantea con mayor énfasis en la senda del trabajo decente.

La OIT estima que en 2013 alrededor de 74,5 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad han estado desempleados, casi un millón más que el año anterior. La tasa mundial de desempleo juvenil ha aumentado hasta el 13,1 por ciento, un valor tres veces superior al de la tasa de desempleo de los adultos. De hecho, la relación entre desempleo juvenil y desempleo de los adultos ha alcanzado un máximo histórico, registrando valores particularmente altos en el Oriente Medio y África del Norte, así como en algunos países de América Latina y el Caribe y Europa Meridional. Cabe destacar que, en los países sobre los que se cuenta con datos, la proporción de jóvenes que ni trabajan, ni estudian o están recibiendo formación (NEET) ha seguido aumentando fuertemente desde que se inició la crisis. En algunos países, se calcula que cerca de una cuarta parte de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad se encuentra en esta situación.

En América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años. Muchos de ellos aún se dedican exclusivamente al estudio, pero poco más de la mitad ya forman parte de la fuerza laboral. Es decir, están dando sus primeros pasos en el mundo del trabajo. Los jóvenes también están en condiciones de desventaja. El 40% por ciento de los desempleados de la región tienen entre 15 y 24 años y deben enfrentar tasas de desocupación entre 2 y 4 veces mayores a las de los adultos.



Sin una acción decisiva, estas tasas seguirán siendo tan altas hasta por lo menos 2018. Si no se adoptan medidas, jóvenes en todo el mundo no podrán obtener su lugar en el mercado de trabajo, ni desarrollar su potencial económico, ni el de sus familias en última instancia. Esto es ya una tragedia en sí misma pero además tiene repercusiones sobre nuestras economías y significa que nuestras sociedades no son capaces de incorporar el dinamismo y la innovación que las mujeres y hombres jóvenes aportan al mercado laboral y que son indispensables para el crecimiento y el desarrollo sostenible.

En los últimos años, gran parte de los países de Europa y de América Latina y el Caribe han venido desarrollando políticas de promoción del trabajo decente para la juventud, con el fin de hacer frente a los particulares desafíos del empleo juvenil. De esa vasta experiencia, se puede concluir que no existen soluciones simples y masivas para este problema, sino que se requieren intervenciones diversas y sostenidas para revertir situaciones tan complejas y estructurales. Los últimos años han sido testigos, a ambos lados del atlántico de un conjunto variado de intervenciones.

En el caso de los países Europeos, la Comisión Europea y los gobiernos nacionales de toda Europa han puesto en práctica las denominadas Garantías Juveniles (Youth Guarantee) que es “una respuesta innovadora a una crisis excepcional que afecta a gran parte de sus países. La Garantía juvenil ofrece protección en tiempos difíciles y las competencias que las mujeres y hombres jóvenes necesitan para navegar por los mercados de trabajo actuales, en los cuales es más difícil que nunca entrar por primera vez.

En Enero de este año, la Comisión Europea ha aprobado una resolución por la que adelanta Mil millones de Euros para acelerar las acciones de Empleo Juvenil. De acuerdo con la Comisaría Europea de Empleo, estos recursos permitirán aumentar hasta 30 veces la prefinanciación para impulsar el empleo juvenil y ayudará hasta a 650.000 jóvenes a conseguir un trabajo con más rapidez.

Estas iniciativas están dirigidas a los más afectados entre los jóvenes y entre las regiones y países. Permite cierta flexibilidad al combinar diversos tipos de medidas que funcionan mejor en diferentes contextos nacionales, y a la vez mantener el objetivo general de un acceso 'garantizado' a los servicios de empleo, formación y/o empleo”. La OIT colabora de diversas maneras con la Garantía juvenil europea: formula recomendaciones para los responsables políticos y los profesionales, propone metodologías para estimar los costos de la Garantía juvenil y ofrece un análisis sobre la inversión necesaria. Las garantías para los jóvenes no son una panacea, ya que necesitan estar incluidas en las políticas de crecimiento inclusivo y con alto coeficiente de empleo para producir el estímulo a la demanda que la economía mundial necesita para superar la crisis y emprender un camino más



sostenible. “Pero son una medida concreta y necesaria para restablecer la esperanza, para vincular a los jóvenes con el mercado laboral y con la sociedad, para prevenir la pérdida de las competencias y para ofrecer la oportunidad de una experiencia de trabajo inicial.

Las respuestas desde América Latina, son también diversas. En la 18ª Reunión Americana de la OIT, (Octubre 2014) los Gobiernos, Empleadores y Trabajadores de la Región hicieron un llamado y adoptaron diferentes acuerdos para a combatir la desigualdad por medio de “políticas públicas integradas, tanto económicas como sociales, que promuevan la inclusión social, el trabajo decente y el empleo productivo, con énfasis especial en la población joven.

En los últimos años gran parte de los países de América Latina y el Caribe han venido desarrollando políticas de promoción del trabajo decente para la juventud con el fin de hacer frente a los particulares desafíos del empleo juvenil. Muchas de estas experiencias a diferentes niveles están teniendo un importante a la hora de revertir esta situación.

En el nivel normativo, se sancionaron leyes dirigidas a mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes, así como su acceso al mercado laboral. Tal es el caso de Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, el Perú y más recientemente en Uruguay.

En el campo de la protección social, en gran parte de nuestros países, se diseñaron e implementaron programas para los jóvenes con problemas de empleo y programas de transferencias monetarias condicionadas para apoyar la inserción y retención escolar.

En el ámbito de las políticas de la administración del trabajo, se han reforzado los servicios públicos de empleo, en muchos casos, adaptándolos a la población joven. Es el caso, de Argentina, Costa Rica, Honduras, el Perú entre otros. En relación con las Iniciativas empresariales juveniles. Constituyen esfuerzos concretos para facilitar el tránsito escuela/empresa con vistas a la generación de sus propios puestos de trabajo. Programas desarrollados por el SENA en Colombia, el SENAI en Brasil, el INA en Costa Rica, brindan a los jóvenes un acompañamiento, desde la identificación del negocio, el desarrollo de la idea y los trámites administrativos hasta la consolidación y despegue de la empresa.

De cualquier manera. Si bien no hay “soluciones mágicas” ni soluciones únicas para este problema. El intercambio de experiencias sobre aquellas iniciativas que están funcionando tanto en Europa cómo en América Latina, junto a un mayor compromiso político y presupuestario, cómo es el caso Europeo, son sin duda un buen modelo de camino a seguir.



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

***Elizabeth Tinoco** es la Directora Regional de la Organización Internacional del Trabajo para América Latina y el Caribe.

Este artículo es una contribución al boletín de marzo 2015 de la Fundación EU-LAC dedicado a Empleo Juvenil.